

Tema 41. La historia de Alfafar

ANTIGÜEDAD

Época Romana

Se tendría que llegar la Antigüedad tardía, para que tuviéramos alguna noticia relacionada con Alfafar. Pertenecía este territorio a la provincia romana Tarraconense cuando por el año 28 a.C., tiempo floreciente del Imperio Romano, el emperador Cayo Octavio Augusto inició la construcción de vías públicas, entre ellas, la calzada romana que se llamó Vía Augusta. Unía Roma con la provincia Bética, entrando en la península por Ampurias y seguía hacia Barcelona, Tarragona, Tortosa, Cabanes y Sagunto; cruzaba Valencia y continuaba con dirección a Xátiva, hasta su destino.

Esta calzada, como otras construidas por todo el Imperio, estaba destinada al transporte militar en los tiempos inmediatos a su construcción. A comienzos de nuestra era, el emperador Tiberio impulsó su mejora y dejó de tener uso militar exclusivamente, sirviendo también para el desplazamiento de gentes y mercancías.

Aunque la Vía Augusta cruzaba el llano cuaternario formado fundamentalmente por los aportes del río Turia, sobre el que se extiende el término de Alfafar, no nos ha quedado vestigio de esta infraestructura, si bien diversos autores señalan que transcurriría por el espacio occidental del territorio que hoy ocupa la población. Tampoco existe ningún registro arqueológico, ni documento de la época que hable de esta población.

La construcción de la calzada habría comportado un cambio de paisaje en el territorio, de modo que las tierras yermas y pantanosas que se situaban al Este de ella, se transformaron en tierras de cultivo y alcanzaron considerable extensión en época del califato.

EDAD MEDIA

Época musulmana

Los primeros establecimientos humanos que conocemos en Alfafar son de época califal. Los musulmanes eran un pueblo amante de la agricultura y de la vida en el campo; con ellos, la huerta alcanzó su plenitud; construyeron las primeras edificaciones levantadas sobre el término, y documentadas en el *Llibre del Repartiment*, como alquerías y rahales.

Durante los siglos VIII y IX de nuestra era, la ocupación musulmana hizo necesario extender la superficie de cultivo de regadío. Para conseguirlo, construyeron una red de acequias que constituye la estructura más antigua de la comarca.

Uno de los núcleos de población para el asentamiento musulmán fue la “qarya” o alquería. La alquería *d’Alfolfar* constituyó una unidad rural de explotación, cohesionada y de primera importancia en tierras de regadío. El núcleo de población se vertebró a partir de la actual *plaçeta del Forn*.

En el subsuelo de la alquería, existen unas galerías excavadas donde posiblemente se almacenarían distintos productos. También se ha pensado que puede tratarse de yacimientos de arcilla utilizada en alfarería; pero la composición gravosa del territorio que nos ocupa, dificulta la aceptación de este supuesto. En algunos casos se accedía a ellas desde la boca del pozo que tenían las casas. Se encuentran a un metro de profundidad y en ocasiones a menos. Tienen forma circular u ovalada y una altura aproximada de un metro. No son naturales, más bien parecen perforadas por el hombre.

Cuando Jaime I puso sitio a Valencia en 1238, levantó su campamento en Ruzafa y a su llegada a estas tierras, además de la alquería d'Alfolfar encontró el rahal *Abin Sancho (Rabisanxo)*, la alquería de *Benibahari* y el rahal d'Abengebir. Estas unidades de explotación estaban dedicadas a la agricultura que gozaba de una tierra fértil y la benignidad del clima. Al trigo, la viña y el olivar, se unían producciones especiales como el arroz, que los musulmanes habían introducido; la cría del gusano de seda, que extendieron; y las frutas y hortalizas.

El nombre

El nombre *Alfolfar* registrado en el *Llibre el Repartiment* para designar la alquería matriz de este lugar, equivale al arábigo *Al hofra*. Vocablo que se traduce con dos acepciones según los distintos autores: hoyo o alfarería.

Para el historiador José Sanchis Sivera, el nombre de Alfafar inscrito en el *Llibre del Repartiment*, confeccionado con motivo de la conquista cristiana, equivale al árabe *Al hofra*, que significa hoyo, foso, canal de riego o pedazo de tierra destinado a cultivar hortalizas, según los casos. En esta línea se sitúa el *Llibre de Murs i Valls*, que al hablar de la conservación y arreglo del *Camí de Xátiva*, en 1874, se refiere a "*lo pont per on pasa l'aigua per a regar la Foia de Alfafar*".

El profesor Manuel Sanchis Guarnier, afirma que Alfafar y Alfafara significan *la gerrería*, o sea, alfarería. Pero este mismo autor y también en su *Gramatica Valenciana*, dice que Alfofra significa *el clot*.

La conquista cristiana

Animados por la victoria de las Navas, los reinos cristianos de la península comenzaron su proceso de expansión. Cuando Jaime I de Aragón llega a estas tierras (1238), en ninguno de los lugares de este término había torres fortificadas, no existían moros armados; sus habitantes eran labradores tranquilos del reino de taifa, que siguió a la caída del califato; un territorio en guerra civil donde la autoridad musulmana prácticamente no existía. No ofrecieron resistencia a los conquistadores cristianos y se entregaron pacíficamente al maestro de la Orden del Hospital, Hugo de Fullalquer, que fue un personaje muy activo en la conquista de la taifa de Valencia.

Los hombres de Montpellier, ciudad natal de Jaime I, también participaron en la ocupación de esta zona. Así se desprende de las numerosas donaciones que recibieron en la comarca y muy particularmente en *Rabisanxo*.

Hallazgo de la Mare de Déu

Cuenta la tradición de este lugar, que por aquellos días próximos al asedio de Valencia, los soldados del rey que estaban en Alfafar, vieron caer siete estrellas y oyeron el sonido de una campana. Enterado el rey, mandó cavar en el lugar hasta descubrir una imagen de la Virgen, pétreo y sedente, que sostenía al Niño de pie sobre la rodilla izquierda. Estaba dentro de una pila bautismal y cubierta por una campana. El rey, al ver la imagen de Nuestra Señora, pronunció la exclamación "*joh gran Do!*" Y dice la noticia que desde entonces se venera a la Virgen en Alfafar como *Mare de Déu del Do*.

El estilo artístico de la actual imagen, según la historia del arte, es gótico, y se data a finales del siglo XIV o principios del XV. Ello hace pensar en un posible retoque de la primitiva imagen o, mejor, en alguna eventualidad posterior que motivara un nuevo esculpido de la misma.

Primera iglesia

La construcción de una iglesia en Alfafar a raíz de la conquista, probablemente durante la tregua de siete años que siguió a la misma, es un hecho histórico que prueban las *rationes decimarum hispanie de 1279 y 1280*, al incluirla entre las iglesias y monasterios que habían de satisfacer la décima parte de sus rentas, impuesta por el II Concilio de Lyon (1274), para sufragar la última cruzada de Jerusalén. La fuente de riqueza principal de rentas para la parroquia era el diezmo que cobraba en su demarcación, conocida como dezmería.

La presencia de esta iglesia en un lugar al que no se otorgó carta de población tras la conquista, y carente por tanto de normas organizativas elementales, es decisiva para suponer con fundamento, que la parroquia intervino categóricamente en la organización de la nueva sociedad cristiana y que el culto y la devoción a Santa María, se remonta a la conquista o a tiempos muy próximos a ella.

Las iglesias de este tipo son conocidas como iglesias de cruzada o de conquista. Se trata de templos pequeños, con una sola nave y muy austeros. Existía en ella una pila bautismal muy antigua, que parecía de piedra de barcheta; por el exterior era ochavada y en los octavacios, alternativamente, había un escudo con una sola ala por insignia, arma parlante de Alfafar.

El retablo que en 1402 pintó Pere Nicolau, impulsor del gótico en Valencia, para la parroquia, estaba dedicado a los Siete Gozos de la Virgen. Sus imágenes, estaban atentas a la concreción de formas tomadas del natural, a un paso ya del realismo que consagraría el nuevo lenguaje renacentista.

Fue erigida como parroquia por san Juan de Ribera en 1574. En realidad, lo que se hizo fue dar a lo ya existente forma ajustada a derecho canónico. Pertenecían a la jurisdicción de esta parroquia los lugares de Benetússer, Paiporta y Massanassa, a los que tuvo como anejos desde su fundación hasta mediados del siglo XVIII.

La repoblación

En Alfafar la extensión de los territorios resultantes del *repartiment* no precisó de ofertas colectivas para poblar, pues no eran grandes propiedades. Puede admitirse que los conquistadores o aquellos que obtenían las tierras sin tomar parte en la conquista, cultivaban directamente las extensiones que poseían libres de toda carga y derecho señorial; valiéndose para ello de la población autóctona o mediante contratos individuales concedidos a nuevos pobladores. Pero hubo una parte de la tierra que no fue repartida y quedó en poder de la Corona; los mudéjares no sólo la trabajaban, sino que al parecer tenían el dominio útil de la misma.

La repoblación fue mixta, con cristianos y mudéjares. Aunque no se conocen detalles de este proceso, puede decirse que en general, la ausencia de cristianos es la principal característica de su inicio, pero en nuestro caso la pronta construcción de una iglesia de cruzada, puede significar una rápida presencia de cristianos.

La propiedad territorial de los cristianos no implicaba que la mayoría de la población autóctona, los mudéjares, dejara de trabajar la tierra como braceros o arrendatarios de los nuevos señores, tal como permitió la capitulación que abrió las puertas de Valencia al ejército cristiano.

La expulsión de los mudéjares

La sublevación del caudillo mudéjar Al-Azraq en 1247, hizo que Jaime I decretara la expulsión general de los mudéjares valencianos en 1248, con el objetivo de poblar la tierra con cristianos, sobre todo al sur del *Xúquer*.

Las condiciones físicas de esta comarca, ofrecieron más posibilidades al cumplimiento del decreto que las zonas montañosas y abruptas, que disponían de fortificaciones, y se negaron a obedecerlo. Pero el propio rey otorgó privilegios a

determinados señores, que permitieron el mantenimiento o la vuelta posterior de los mudéjares. Esta actitud real se adoptaba para no motivar un caos en la agricultura.

Como quiera que no tenemos constancia de ningún privilegio, reconociendo a los mudéjares de Alfafar el derecho a conservar las condiciones en que vivían, y la expulsión, ante la oposición de los nobles, prácticamente no afectó más que a las tierras de realengo, es lógico suponer que interesó a los mudéjares que aquí trabajaban tierras de la Corona.

A raíz de la expulsión de los mudéjares, comenzó la segunda etapa de la población. Al no haber tampoco ahora, carta de población en este lugar, no tenemos datos concretos sobre los asentamientos cristianos del siglo XIII, ya que es en estos documentos donde aparecen. Parece que Alfafar era un lugar poblado por cristianos a la muerte de Jaime I en 1276. Además, existen noticias de que los señores de Boil, constituido el señorío, no permitieron la presencia de mudéjares en el territorio.

Nueva comunidad

La repoblación impuso la convivencia forzosa entre cristianos y mudéjares, circunstancia que ocasionó conflictos en algunos lugares. En el caso de Alfafar no se tiene noticia de que se dieran, como tampoco se conoce que existiera morería. Parece pues, que la convivencia en la alquería fue amistosa desde el origen.

La nueva comunidad se agrupó alrededor de la iglesia a partir de 1238. Los pobladores eran de diversa procedencia. La parroquia facilitaba la integración y no sólo era el centro de vida social y religiosa sino que, además, era la unidad administrativa para recaudar el diezmo y las primicias. El ambiente sociable que se vivía en la parroquia, ayudaba a reforzar la solidaridad entre los vecinos y aseguraba el arraigo en el lugar.

La necesidad de cooperar en la construcción y mantenimiento de infraestructuras agrícolas comunes y la necesidad de recaudar recursos comunitarios, fueron decisivos para la formación de un grupo de personas, unido en la realización de tareas de interés; comunidad conocida como universidad, antecedente lejano del Ayuntamiento. Esta comunidad solidaria de vecinos, constituyó un municipio primitivo con formas de gobierno embrionarias.

El realengo

En los primeros tiempos de la repoblación, el conjunto de vecinos o universidad, se reunía en asamblea en la plaza o en la iglesia, para tratar asuntos comunitarios. Eran los tiempos de realengo, no tenían más señor que el rey. No había administración señorial, ni secular ni eclesiástica y recaían en la universidad múltiples funciones que el señorío recortaría. Mientras existió el realengo, los bienes sólo contribuían con el diezmo en beneficio de la Iglesia y el morabatín en beneficio del rey.

Entre las franquizas y derechos que lograron las universidades, figuró el que las facultaba para usar armerías, siendo secuela de ello sus creaciones heráldicas. En el caso de Alfafar, como en el de otros lugares cuyo nombre comienza con la sílaba AL, se escogió un ala como arma parlante del propio nombre de la comunidad. Como ya hemos dicho, nuestros mayores tuvieron ocasión de verla blasonada en la primera pila bautismal que tuvo la parroquia. Aquellos escudos constituían quizás, el vestigio más singular de la comunidad cristiana que simbolizaban.

El escudo en cuestión fue olvidado con el tiempo. Con la implantación del señorío en 1365, debió caer en desuso, circunstancia reveladora de la pérdida de protagonismo en el poder local de los representantes de la universidad.

El señorío de los Boil

Tras la conquista, hubo tierras en este lugar que permanecieron en poder de la Corona. Estas tierras, en 1347 fueron donadas en plena propiedad al que sería después señor del lugar. En 1365 se concede, además, la jurisdicción civil alfonsina de Alfafar a Pedro Boïl Castellar. Queda pues, creado el señorío territorial y jurisdiccional.

Martí de Viciana nos dice en su crónica que los del apellido Boïl son de antigua y limpia sangre, y relata que el valeroso García Aznares se retiró a los Pirineos en el año 712, fecha próxima a la invasión musulmana de la península.

Pasaron algunos años entre guerras y treguas, con lo que García Aznares, descendiente del anterior, tomó el castillo de Boïl y lo entregó al rey de Sobrarbe. El monarca le dio la tenencia del castillo a su conquistador, con lo cual, desde entonces, fue nombrado García Aznares de Boïl, él y sus sucesores. De este modo nació y pasó el apellido. Con el tiempo, tuvieron rango de marqueses de Boïl.

El hambre del año 1333, el *any de la gran fam*, fue el primer aviso de la crisis del régimen feudal. Fue seguido por la Guerra de la Unión (1347-1348) en que se enfrentaron la nobleza valenciana y las fuerzas reales de Pedro IV, como consecuencia inmediata del relevo del conde de Urgel, y hermano del rey, como gobernador general del reino.

En este periodo de gran recesión económica y cataclismos demográficos, se enmarca la concesión del señorío a Pedro Boïl Castellar. Poco antes de iniciarse la Guerra de la Unión, el rey donó a Boïl todas las tierras que pertenecían aún a la Corona y pagaban diezmo a la iglesia de Alfafar, y poco más tarde el tercio diezmo, el morabatin y la jurisdicción civil alfonsina, de ellas y de las que habían sido dadas en alodio o plena propiedad.

Pedro Boïl se mantuvo fiel a la Corona durante la guerra. No obstante, otros hacendados del término fueron unionistas, como es el caso de Doménech Monçó, propietario entonces de *Rabisanxo*, a quien al finalizar la guerra le confiscaron las propiedades.

La Guerra de la Unión hizo más fuerte al rey ante la nobleza y favoreció a Pedro Boïl, que salió robustecido política y económicamente de ella, mientras otros señores tuvieron que vender sus heredades para hacer frente a los dispendios de la guerra.

Con la implantación del señorío, los bienes, además del gravamen que suponían los derechos establecidos a favor del rey y de la Iglesia, fueron gravados con contribuciones en favor del señor. Asimismo, los últimos vestigios de la protección teórica que el rey garantizaba a los vecinos del lugar, fueron transmitidos al señorío. El señor se convertía en un pequeño soberano.

El cambio de prerrogativas debió ser mal recibido por los vecinos del lugar, que sufrieron con esta donación un cambio notable en sus condiciones de vida. Con carácter general, puede decirse que la situación de la mayoría de los vecinos de Alfafar no era extrema. Pero había también una parte de campesinos que trabajaban la tierra bajo unas condiciones gravosas y pesadas para la mentalidad cristiana; una buena parte del término estaba subarrendada a labradores pobres con un durísimo régimen de partición de frutos.

Francs de Marjals

Por si fuera poca desgracia la Guerra de la Unión, a finales de mayo de 1348 llegó a este territorio la Peste Negra que produjo un número muy elevado de muertes que, a su vez, motivaron serios colapsos en la economía de la zona, especialmente en la partida de *Francs i Marjals*, perteneciente entonces a la Ciudad de Valencia y lindante con este término, y que darían lugar a la Concordia de 1383.

Pedro IV y el Cabildo de la Catedral, pactaron con el Consejo de la Ciudad para desecar la partida. Pedro Boïl quedó al margen, circunstancia que evidencia que la zona de la partida fronteriza con este término, no pertenecía al señorío de Alfafar.

La partida, situada al este de Alfafar y Massanassa, se extendía desde el río Turia al barranco del Poyo, que discurre entre Massanassa y Catarroja. Estaba dedicada al cultivo de arroz desde tiempos de los musulmanes; fue desecada y sembrada de trigo. La transformación ha de contemplarse dentro de las periódicas prohibiciones de cultivar arroz que se dieron desde la conquista de Valencia en los contornos de la ciudad, donde estaba establecido por motivos sanitarios.

Con el tiempo, en 1756, los Boil reclamaron a la ciudad de Valencia, la parte de la partida lindante con su frontera, en un pleito que duró más de veinticinco años. En 1802 se falló a favor de la ciudad, con lo cual siguió perteneciendo a Valencia hasta la disolución de su Particular Contribución, gracias a la cual, parte del término de la ciudad pasó a ser término de Alfafar.

Revueltas campesinas

Tras la conquista, las condiciones de vida de una parte de los vecinos de Alfafar no eran exageradamente malas porque las tierras que trabajaban estaban censadas con dinero y no en partición de frutos. Pero había también una fracción de campesinos desheredados que trabajaban la tierra bajo unas condiciones gravosas; y un buen trozo del término, estaba subarrendado a labradores pobres con un durísimo régimen de partición de frutos. Es en esta coyuntura donde encontramos la revuelta de 1367. Los labradores del lugar, junto con los de otros pueblos de la comarca, aprovecharon la ausencia del señor, que batallaba en Castilla y fue hecho prisionero en la Guerra de los Dos Pedros, para mostrar con una algarada su disconformidad con el régimen feudal. Los acontecimientos dan a entender que los vecinos no tenían otra forma de expresar su oposición. Se trató de una perturbación del orden, sin víctimas mortales, pero con una serie de alteraciones considerables que llegaron a producir heridos. Los conflictos sociales, fruto del empobrecimiento económico, demostraban el comienzo de una crisis del feudalismo valenciano, que a pesar de los pleitos, protestas y enfrentamientos de diversa índole, había de mantener un proceso de desintegración de varios siglos.

Formación del municipio

Los vínculos religiosos que se establecieron a raíz de la conquista y la dezmería de la parroquia, fueron muy importantes. Esta demarcación acabó convirtiéndose en el término municipal. Asimismo, la jurisdicción alfonsina concedida a los Boil, fue un eficaz instrumento para extender y consolidar el régimen municipal.

En el Reino de Valencia, las ciudades y villas eran las únicas categorías municipales que gozaban de personalidad legal y soberanía municipal plena. Poseían extensos términos generales sobre los que ejercían la jurisdicción suprema por concesión del monarca. Dentro de sus términos generales había numerosos núcleos de población, realengos o señoríos, subordinados a la ciudad o villa, según el diferente grado de autonomía municipal adquirido por cada uno. De esta manera se consolidó una categoría municipal, formada por los municipios con una soberanía y competencias limitadas y dependientes de la ciudad o villa real.

A esta categoría de municipios, perteneció Alfafar desde que Pedro IV concedió la jurisdicción alfonsina en 1364. Formaba parte del término general de la ciudad de Valencia, que ejercía la jurisdicción suprema, pero desconocemos el grado de autonomía municipal. Pertenecía también, al término particular de la ciudad que la legislación foral llamaba Contribución y tenía una finalidad estrictamente fiscal.

Aunque el término general de Valencia fue modificado numerosas veces, las modificaciones no afectaron a Alfafar. No se tienen noticias de que los Boil obtuvieran la jurisdicción suprema, ni por compra ni por donación. Ello habría supuesto la segregación del término general de Valencia, pero no se dio.

Hay indicios para suponer que fue a raíz de la Guerra de Sucesión cuando Alfafar obtuvo mayor autonomía municipal, ya que logró un alcalde, dos regidores y un fiel de hechos, que no sabemos con certeza qué tipo de organismo municipal formaban. Pero poco después, cuando en 1761 se procedió al deslinde y amojonamiento de la Albufera, la colocación de mojones se hizo en presencia de tres representaciones: la del rey, integrada por el juez comisionado, el promotor fiscal, el ingeniero Torbé y el escribano Madalenes; un representante o apoderado del señor del lugar, y una comisión del Ayuntamiento, compuesta por el alcalde mayor y el medidor Juan Bautista Romero. Luego ya existía Ayuntamiento.

EDAD MODERNA

La Germanía

Los gremios de la ciudad de Valencia, atendiendo la propuesta de Fernando II que su nieto Carlos I aceptó, adquirieron armas para responder a la piratería norteafricana que afectaba a las costas valencianas. Por otra parte, sobrevino una crisis de subsistencia, que alcanzó su punto máximo en 1519, y se solapó con una epidemia de peste. Ante la huida de las autoridades al campo, intentando salvarse de la enfermedad, los gremios de la capital actuaron como poder paralelo e independiente a los tres estamentos del reino.

La Germanía comenzó con las bendiciones del gobernador, no significaba por tanto ninguna deslealtad, era inicialmente un apoyo del poder real. Posteriormente, los agermanados impusieron por la fuerza, la presencia popular en el gobierno de la ciudad de Valencia. En 1520 la Junta *dels Tretze*, coordinadora de los agermanados, encomendó la defensa de la huerta a los cuatro cuarteles que componían la Particular Contribución de Valencia. El cuartel de Ruzafa al que pertenecía Alfafar, en caso de peligro se había de reunir en el portal de San Vicente, junto con el de Patraix; y los escuadrones de las plazas de Sant Francesc y Pellicers, habían de defender la zona sur.

Como quiera que la Cancillería de la Corona de Aragón, en nombre de Carlos I, reconoció autoridad a la Junta *dels Tretze*, los vasallos de los señoríos tuvieron vía libre para agermanarse. Según ellos, ya era legal lo que había sido prohibido por sus respectivos señores, y fueron los vasallos de los señoríos próximos a la ciudad de Valencia, los primeros en hacerlo.

La revuelta se extendió por todo el territorio valenciano y adquirió carácter antiseñorial. Los nobles, viendo amenazados abiertamente sus intereses, decidieron movilizarse y presentar un frente común contra la Germanía. La tolerancia inicial de Carlos I con los agermanados, fue reprochada y exigieron al rey que prohibiese la Germanía. Temían que los agermanados se apoderaran de los castillos e implantasen el movimiento en las tierras señoriales.

Expulsión de los Moriscos

Tras las expulsiones de los mudéjares, los que permanecieron en el reino, que eran muchos, decían convertirse al cristianismo pero se resistían a la integración en la nueva comunidad cristiana creada tras la conquista. Los agermanados en 1522 bautizaron a la fuerza a todos los mudéjares que pudieron y la Iglesia se esforzó en su evangelización. Pero seguían constituyendo un grupo a parte, que conservaba su lengua, su religión y un modo de vida regido por las costumbres islámicas. Se consideraba que constituían un peligro por su rápido crecimiento demográfico, que amenazaba con establecer un equilibrio de fuerzas. A ello se unió el temor de que ayudaran a los turcos, norteafricanos o franceses, en una hipotética invasión de la península.

En 1609, el Consejo de Estado, concluyó que los moriscos debían ser expulsados y que la expulsión debía comenzar por los reinos de la Corona de Aragón y en primer lugar por el de Valencia, donde había unos 135.000 mudéjares. El gran interés de la fachada meridional de España, residía en que era un espacio vital para las comunicaciones con los dominios italianos, pero también por el intenso flujo comercial de mercantes del norte que circulaban hacia el Mediterráneo. El número total de expulsados del reino de Valencia, se calcula en la actualidad en torno a los 120.000.

Según las estadísticas, estos acontecimientos no tuvieron repercusión en Alfafar, pues antes de la expulsión no había casas de cristianos nuevos. Sólo existían 30 casas de cristianos viejos en el lugar, posiblemente porque el señor territorial no había consentido la presencia de mudéjares, desde el comienzo del señorío. La reseña de la visita en 1571 del arzobispo Juan de Ribera, confirma que el cien por cien de la población eran personas de confesión y comunión. Por tanto, el daño causado a la agricultura por el suceso, aquí no se dio; no afectó la escasez de braceros como en otros lugares.

La alquería del Pi

La acumulación de la tierra en manos de la nobleza y de la Iglesia durante los siglos XVI y XVII, –en Alfafar es menos acentuada que en otros lugares de la comarca– hizo que en general, la expulsión de los moriscos llevara la ruina a buena parte de la nobleza. Su quiebra fue la causa principal de que se produjeran actividades al margen de la ley, que se conocen como bandolerismo. Linajes de la nobleza valenciana con mucho abolengo, lo practicaron. Otros, como el Marqués de Dos Aguas, propietario en este término, pudieron superar las dificultades de la escasez de mano de obra. Además, las dificultades económicas propiciaron también el bandolerismo popular.

El malestar social era manifiesto, las acciones violentas y extorsiones habrían propiciado la construcción de la alquería del *Pi*, conocida también como la de *Sapatos*. Sin duda, se levantó con misión defensiva de las personas y bienes de este término, como probaban su garita y sus almenas. Aunque aportaciones recientes señalan que la fortificación referida sería del siglo XIX, no obstante su ubicación junto a la Vía Augusta y a la entrada de la población, sería concluyente.

Lloc Nou de la Corona

Este municipio era en el siglo XVIII, un grupo de varias casas agregadas en lo civil y en lo eclesiástico a Alfafar. Allí, los agustinos recoletos levantaron un convento en una heredad de la huerta en 1676, que se llamó de la Corona. El convento quedó abandonado con la desamortización de Mendizábal, después de varios años. En torno a él se habían agrupado algunas casas y barracas para los labradores, que formaron un pequeño núcleo de población. Este lugar se erigió en municipio a principios del siglo XIX y al amparo de la legislación de Cádiz, como Lloc Nou de la Corona. Ello haciendo referencia al convento y a la denominación de este, es decir, a la corona de espinas de Jesucristo.

Con la desamortización, al ser clausurado el Convento de la Corona, el lugar pasó a ser anejo a la parroquia de Alfafar, y desde 1902, en que se construyó el actual templo, se convirtió en ayuda de primera de la Parroquia de Ntra. Sra. del Don. Situación que se mantuvo hasta 1979 en que su iglesia fue erigida como Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, por el arzobispo de Valencia Miguel Roca Cabanelles.

La Guerra de sucesión

Con la muerte sin descendencia de Carlos II, último representante de la Casa de Austria en el trono de España, Felipe de Anjou y el archiduque de Austria, se enfrentaron en la Guerra de Sucesión en 1702.

La guerra fue internacional y civil al mismo tiempo. Enfrentó a los partidarios de Felipe de Anjou, proclamado como Felipe V, y el archiduque Carlos, que hubiera sido el heredero en caso de renuncia de Felipe de Anjou. Castilla apoyó mayoritariamente al centralista Felipe V, y la Corona de Aragón se decantó a favor del Archiduque Carlos, que suponía una monarquía federalista.

José Felipe Boil de Arenós, señor de Alfafar en aquellos momentos, tomó partido por el archiduque de Austria. Sus huestes estuvieron en el bando austracista. Hombre de palabra y leal al archiduque, cuando cayó Valencia, hubo de partir con toda su familia a Barcelona.

Los vencedores consideraron a los reinos de Aragón y Valencia territorios conquistados, ya que habían cometido delito de rebelión, y les quitaron sus fueros, privilegios, exenciones y libertades. De modo que en 1713, poco antes de que las tropas borbónicas tomaran Barcelona, el marqués de Boil embarcó junto con algunos de sus hijos, con rumbo a Nápoles y destino Viena. El marqués permanecería en la corte imperial austriaca hasta su muerte. El emperador de Austria Carlos VI (antes archiduque), premió su lealtad concediéndole las dignidades de Magnate de Austria, Gentilhombre de Cámara de Su Cesárea Majestad y conde del Sacro Romano Imperio.

Por su parte, concluida la guerra, el rey Felipe V, premió a cuantos le habían ayudado y nombró señor de la Albufera al conde de las Torres, con lo que esta dejó de pertenecer al Real Patrimonio. El nombramiento tuvo consecuencias particulares para Alfafar, pues afectó a la concesión de establecimientos en la frontera del lago antes de 1761. Los múltiples enfrentamientos entre José Vicente Boil, barón de Borriol y el conde de las Torres, provocaron un considerable caos en la colonización de las tierras, situación que sólo se salvó tras la vuelta de la Albufera al Real Patrimonio en 1761.

Aterramiento del marjal

Hasta 1708 la Albufera y su Dehesa habían pertenecido al Real Patrimonio. Entonces, en las tierras de los límites de la Albufera no se cultivaba arroz, se dedicaban a la crianza de pastos, y no tenía excesivo interés delimitar donde acababa el dominio del señor del lago y donde empezaba el dominio de los Boil.

La normativa que prohibía los arrozales, comenzó a suavizarse en 1730, con lo que las perspectivas de reconvertir en campos de arroz aquellos parajes, aumentaron. En 1753 se legisló sobre siembra de arroces, pero las tierras de los límites de Alfafar con la Albufera, quedaron comprendidas en la legua de Valencia, donde continuaba prohibida la siembra. No obstante, el afianzamiento y expansión del cultivo que se daba con carácter general, favoreció también el proceso en la frontera de Alfafar.

La siembra de arroces originó continuos conflictos entre el conde de las Torres y el barón de Borriol, que había heredado el señorío de Alfafar de su padre, el marqués de Boil. Ambos pretendían conceder establecimientos en las mismas tierras yermas y cobrar el consiguiente censo, consistente en una parte de la cosecha.

La Real Orden que incorporaba la Albufera y su Dehesa al Real Patrimonio, llegó en 1761. Como consecuencia, se procedió al deslinde y amojonamiento de la Albufera, que debería marcar con claridad los límites precisos entre los términos de los pueblos circundantes y el dominio real.

Con el deslinde, concluyó el primer caos en que no había regla para nada, llegó la seguridad a quienes cultivaban o tenían la esperanza de cultivar las tierras y, con ella, la hora de construir la infraestructura para el riego y desagüe de las tierras fronterizas. Alguna acequia alargó su curso, como la de *Rabisanxo*; otras, se construyeron de nuevo como la *Nova de Eixarc*; se abrieron nuevos brazos, como la

Sequia Vella, aprovechando regueros antiguos, y el medidor Juan Bautista Romero proyectó una escorrentía que lleva su nombre.

Puesto orden en los *aterraments*, el marjal fue creciendo junto a las acequias mencionadas, ya que las acequias del *Vall* y del *Tremolar*, pertenecían por entonces a Valencia, según resulta del pleito que comenzó en 1756 entre el señor de Alfafar y la ciudad de Valencia, y que finalizó en 1802 con sentencia favorable a la ciudad y a los propietarios de las partidas de *Francs de Marjals* y *el Tremolar*.

Actualmente, en el marjal, el límite del término de Alfafar con el de Valencia, lo marcan las acequias del *Vall* y del *Tremolar*, y en la huerta y casco urbano, el *Bras de Sant Jordi*. Los límites en el marjal son los que defendía el marqués de Boïl en el siglo XVIII. Ello es así como consecuencia de la agregación de tierras al término en el siglo XIX, resultado que derivó de la disolución de la Particular Contribución de Valencia, en 1818.

La actual iglesia

La iglesia que hoy tiene Alfafar, dedicada a Nuestra Señora del Don, comenzó a construirse en 1736 sobre el solar de la primitiva convenientemente ampliado, y pasaron doce años para que concluyeran las obras. El estilo que se siguió al levantarla es el barroco.

Se construyó a costa del pueblo y del señor del lugar. Tenía entonces la población 680 habitantes y era señor Juan Boïl, barón de Borriol. El pueblo era pequeño para levantar tanta iglesia, pero había amplias expectativas de crecimiento demográfico, ya que por entonces se iniciaba el cultivo del arroz en los límites de la Albufera, que generaría muchos puestos de trabajo y atraería población. Además, hay que considerar que la devoción a la Mare de Déu, por entonces, era grande en toda la comarca.

Al tiempo que el templo, se tuvo que construir un *rajolar* para fabricar los ladrillos, baldosas y demás piezas que elevarían los pilares para sujetar los lienzos de piedra arrancada a las canteras. No se empleó ninguna viga ni trabe; las arcadas, bóvedas y cúpulas están construidas exclusivamente por materiales térreos y arcillosos, mezclados según las fórmulas de la época.

Tiene planta de cruz latina. La nave central, cubierta por bóveda, crucero con cúpula y presbiterio; además hay que sumar dos naves laterales con bóveda. Posee también una bella capilla para la comunión, sacristía y trasagrario con cúpula, que hoy sirve como camarín de la patrona. El magnífico edificio cuenta con cuatro gruesos contrafuertes que hacen posible la estructura. Asimismo, posee un esbelto y llamativo campanario.

Cuenta con apropiado cancel en la puerta de la fachada principal y una puerta secundaria, baptisterio, cinco capillas laterales con falsa cúpula y dos en el crucero. Entre las capillas laterales, destacaremos las de la Virgen del Socorro y la de la Purísima, ambas con retablo de madera tallada en su día por artesanos de la localidad.

El retablo mayor, construido con piedra de mármol y ornado con bronce, consta de tres cuerpos: el primero está centrado en torno a un manifestador; el segundo cuenta con cuatro columnas con fuste de mármol, y base y capitel de bronce, que custodian la hornacina de la Virgen, y en los espacios intercolumnios dos lienzos: uno de San Pedro y otro de San Pablo, obra de José Segrelles; y el tercero cuenta con dos columnas de la misma factura que las anteriores, pero más reducidas, y dos pilastras. Todo ello dispuesto en torno a San Sebastián, y rematado por una figura del Padre Eterno; estas dos esculturas son de los escultores Tena y Ciurana, respectivamente.

Había en el crucero del templo parroquial, hasta que fue destruido al comenzar la última guerra, un retablo dedicado a la Virgen del Rosario. La imagen que lo presidía era de Esteve, y estaba compuesto por quince cuadritos con los misterios del Rosario, obra de Pablo Madrigal, artista que fue sustituido por Cristóbal Llorens al

fallecer aquel en 1645. Ambos pintores pertenecieron a la escuela de Juan de Juanes y su composición, de estilo barroco, era muy bella.

El papa Pío VI, mediante breve pontificio de 1797, concedió jubileo, en la forma acostumbrada por la Iglesia, a los fieles que la visitaran el día ocho de septiembre de cada año. En 1801, y también mediante breve pontificio, Pío VII le concedió altar privilegiado perpetuo, con lo que el templo tiene concedidas indulgencias tanto para vivos como difuntos.

Els patis y La Fila

A finales del siglo XVIII, la población había crecido. La expansión territorial conllevó la expansión demográfica, había tierras y trabajo para más personas. Las tierras con dominio señorial habían disminuido por la concesión de solares, o patios de casa, a censo mediante Escritura de Establecimiento, otorgada por el señor. Ello hizo posible el crecimiento de la población desde la calle del Mar (hoy Dr. Ferrán) con el nacimiento de la barriada de *Els Patis*, vertebrada por las calles *de Dalt, del Mig i de Baix* (San Cayetano, San José y San Pascual) hasta Cid Campeador, que después se ampliará con *La Fila* gracias a las casas que se levantaron a continuación en las inmediaciones de la acequia de ese nombre.

En la riada del año 1957, tanto una zona como la otra, se inundaron como consecuencia del desbordamiento de la acequia que anegó las casas, y fue a parar a la hondonada que señala el límite de las dos barriadas que hoy en día se conocen como *La Fila*; ensanche de la población en su día, pero tan sólidamente integrado, que no se considera un barrio sino parte esencial de la población

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

La Guerra de la Independencia.

El día 23 de mayo de 1808, Vicent Doménech, un modesto *palleter*, cuando se conoció el alzamiento del pueblo de Madrid contra los franceses, declaró la guerra a Napoleón en Valencia. El hijo de Alfafar Gregorio Martínez Gimeno, Pep de l'Horta, no la declaró pero la practicó. Él y sus amigos hostigaron de manera muy efectiva a los soldados del emperador en esta comarca. Previamente había participado en revueltas campesinas, propiciadas por el malestar de los labradores a principios del siglo XIX. Relatar los hechos y peripecias por los que pasó, sería muy curioso y entretenido.

Con este motivo, los franceses saquearon el templo parroquial, que perdió parte de sus obras de arte. Entre ellas estaría el retablo de Pere Nicolau, que sería desmontado con relativa facilidad, porque estaba estructurado por tablas. Otras se salvaron gracias al reparto preventivo entre las casas de la población, previo al saqueo de la iglesia.

Riego y desagüe de la tierra

El panorama ocasionado por la falta de agua era desolador en la frontera con la Albufera. Los labradores que tenían el dominio útil de la tierra por largo tiempo a cambio de pagar un censo, regantes y demás usuarios, decidieron aprovechar las aguas sobrantes del río Turia para el riego de los arrozales de Ruzafa y Alfafar. Las obras, podían considerarse urgentes y comenzaron en 1822. Quedaron constituidos en comunidad de regantes en 1823, con la denominación: Canal de Riego del Río Turia.

Después de muchas gestiones y trabajos, en los que destacó Vicente Blanch Juan, las aguas llegaron a los campos en 1830. A partir de entonces la acequia se llamó Acequia del Oro.

Solucionado el problema del riego, quedaba por resolver el desagüe, que quedaría resuelto con la construcción, a mediados de siglo XIX, de tres compuertas en la Albufera. Se evitaba así, la entrada de agua salada del mar y se regulaba el nivel del lago, conforme a las necesidades de los arrozales.

La época en que los labradores lucharon por estas infraestructuras, fue también la época de la resistencia para conseguir consolidar la propiedad, ya que la tierra tenía un dominio útil, propiedad de los labradores, y un dominio directo que pertenecía al Real Patrimonio, o en su caso, al señorío. La consolidación de la propiedad, la conseguían los labradores amortizando el censo que cada año debían pagar. Es decir, pagando una cantidad al Real Patrimonio o al señor. Al comenzar el siglo XX, estos procesos estaban muy avanzados, pero no habían concluido todavía.

Los Romrée

A mediados el siglo XIX Antonio Romrée, coronel belga de las guardias balonas, cautivado por la belleza de la huerta, adquirió en el término municipal buen número de hanegadas situadas al sur del *Bras del poble*, hasta la acequia de *La Fila*, y que llegaban del *Carrer del sol* hasta el *Camí Nou*, en Benetússer. En las inmediaciones de lo que se llamaba *Camí Vell de Xàtiva*, hoy calle de Mariano Benlliure, construyó un edificio de estilo europeo de la época, y alrededor del mismo, en recinto cerrado, se plantaron árboles de varias especies.

Al iniciarse las obras del ferrocarril, el conde cedió parte de los terrenos que iban a necesitar, a cambio de la construcción de un apeadero y después la estación, frente donde pensaba construir el palacio.

Antonio Romrée contrajo matrimonio con María Josefa Paulín y de la Peña-Bellmunt, de la nobleza valenciana. Del enlace nació un hijo: Carlos. María Josefa enviudó joven y contrajo segundas nupcias con José Joaquín Agulló, conde de Ripalda, que falleció en esta población el año 1876. Del matrimonio nació Dolores Agulló Paulín, hermanastra por tanto de Carlos.

Carlos, capitán de artillería en las guerras carlistas, contrajo matrimonio con María Milagros Palacios, condesa de Berlanga de Duero. De la unión nacieron tres hijas. El más destacado de la prole fue un nieto: Edgar Neville de Romrée, hijo de María y de un ingeniero inglés.

Dolores Agulló no tuvo descendencia y al no tener hijos, heredó su título de condesa de Ripalda, Amalio Marichalar y Bruguera, ya que el primer título de Ripalda se concedió en 1724 a Jaime Ripalda Marichalar. Amalio Marichalar, que heredó el título por ser quien tenía mejor derecho, es el padre de Jaime Marichalar, yerno que fue, por matrimonio con la infanta Elena, del rey Juan Carlos I.

En cuanto a Edgar, diremos que nació en Madrid en 1922. En su momento, fue una de las personas más interesantes de la vida cultural española. Era hombre de leyes y escritor polifacético, cultivó todos los géneros. Ingresó en una carrera tan exclusiva como la diplomática, desempeñando cargos en Europa, África y América. Aprendió el oficio de la cinematografía en Hollywood. Tenía muchos amigos en Alfafar.

El palacio fue derribado y el huerto talado en 1963, como consecuencia de la especulación inmobiliaria que entonces comenzaba. Sus últimos propietarios fueron Edgar y su primo Loup; donaron a esta población el lienzo conocido como *La Jura de Santa Gadea*, óleo de gran tamaño pintado en 1887 por el pintor cubano Armando Menocal, que presidía la escalera de honor de la residencia y hoy luce en el despacho del alcalde.

La Banda de música

Las Bandas de música son un fenómeno muy peculiar entre los valencianos. La primera Banda de música se fundó, en Alfafar, hacia 1850. Fue su director desde la fundación Ramón Navarro Lacreu y subsistía gracias al interés de los músicos y a los

desvelos de don Ramón, que además era maestro de escuela y organista de la parroquia.

Esta banda se constituyó formalmente a finales del siglo XIX con el nombre de Banda Primitiva.

La Banda alcanzó la madurez con directores como José M^a Bellver Martí, Félix Ramiro García y Eduardo Panach Ramos; la excelencia con Ramón Navarro Galán, maestro de grandes músicos; y la modernidad con Liberto Benet Martínez, y otros. Durante un breve periodo de tiempo, se llamó Banda Municipal, volvió a denominarse Banda Primitiva y más tarde, en 1957, pasó a identificarse como Banda del Centro Instructivo Musical.

El cólera y la cucaracha

Las pestes que azotaron la población estuvieron demasiado presentes desde la Edad Media. En julio de 1885 fallecieron en Alfafar, del cólera morbo, José Bandés y Manuel Vázquez, cura y vicario respectivamente, pues eran voluntarios para asistir a los apestados. Llegaron para sustituirles José Fogués, un cura recio y alto de Puebla Larga, catedrático del seminario; y Manuel Ríos, vicario bajito y valiente, natural de Carcaixent.

El párroco José Fogués prestó grandes servicios a Alfafar. Al ver que en un mes murieron 28 apestados, subió al altar y abrazando a la Virgen, la sacó a la calle rezando para que terminara el cólera. Contaba el párroco don Fermín Vilar, que la Virgen lo oyó y el pueblo aclamó a la Mare de Déu con alegría.

El año 1918, la gripe se extendió a casi todos los vecinos de la población y causó estragos en la comunidad. Se conocía aquella epidemia como la cucaracha. La enfermedad no causó tantos damnificados como anteriores pestes, pero fue importante y muy recordada. Se trata de la última epidemia que vivió la población.

El Casino de Dalt

Los aterramientos del marjal fueron seguidos en Alfafar por la búsqueda del bienestar social. Nada podía ser más oportuno para conseguirlo que una sociedad que tuviera por objeto estrechar las relaciones de aprecio y de amistad entre sus socios, y proporcionarles recreo y diversión en su establecimiento. De esta manera, nació el Casino Proteccionista en 1887.

Se llamó así por el amparo que ofrecía a sus socios. La actividad más importante del Casino fue desarrollar su política social. El asociado sin recursos, en caso de enfermedad, percibía un módico jornal que le permitía mantener su familia. Tenía derecho también a la asistencia médica gratuita. Asimismo, hacía la función de lonja de trabajo; allí acudían jornaleros y propietarios de tierras para contratar jornales.

Con la República llegó la actividad cultural, que los jóvenes impulsaron con éxito. El Casino desde sus orígenes, se había identificado con el Partido Conservador y evolucionó, después de diversos avatares, hasta identificarse con Izquierda Republicana. Este partido formó parte del Frente Popular, y consecuencia de ello fue la clausura de la sociedad al terminar la guerra civil y se perdió el edificio.

Primer alumbramiento de agua potable

Dos años después de levantar el Casino, en 1912, Alfafar consiguió el primer alumbramiento de agua potable. Aunque por sí el acontecimiento es muy importante, lo es más si consideramos la autoestima que infundió a un pueblo que se sentía admirado por la comarca.

Los trabajos fueron largos y costosos. A ellos contribuyeron todos los vecinos, participando en las cuestaciones populares y algunos con su trabajo. El afloramiento de agua a la superficie del 2 de septiembre de 1912, fue el fruto del esfuerzo colectivo

de todo el pueblo. El vecindario, liderado por su alcalde José Puertes Bru, rebosaba alegría y construyó el monumento conocido como *La font*, que embellece la plaza, para conmemorar los hechos acaecidos. Desde entonces el 2 de septiembre se celebra fiesta para conmemorarlos.

La Caja Rural y Sindicato Agrícola

La necesidad de financiación en la actividad agrícola, llevó a hombres de principios del siglo XX a fundar la Caja Rural y Sindicato Agrícola, en 1918. La entidad, conocida como *La cooperativa*, además de la sección de crédito, tenía otras tres secciones: comestibles, abonos y simientes, siendo la tienda de comestibles y el suministro de abonos, las actividades más importantes. La Caja Rural habría tenido mucha aceptación si hubiera concedido préstamos, pero el dinero depositado en ella era muy escaso y limitaba su actuación, en un periodo en que los mercados de capitales no existían. El único crédito que se concedía era el pago aplazado de abonos por un periodo de tiempo que variaba según el almacenista que servía el género.

Finalizada la guerra civil, fue disuelta. Su sede pasó a ser ocupada por la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, organismo del sindicato vertical. Esta hermandad se transformó, por ley, en Cámara Local Agraria, entidad que acabó siendo disuelta por decreto.

La dictadura de Primo de Rivera.

El trece de septiembre de 1923 el levantamiento militar de Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, acabó con el Gobierno constitucional y accedió al poder con el beneplácito del Rey, el apoyo del Ejército, la adhesión de organizaciones patronales y católicas y la indiferencia y pasividad de la mayoría de la población. La dictadura de Primo de Rivera centró su propaganda en los logros económicos. Además de las obras públicas como las hidráulicas, carreteras y ferrocarriles, se impulsaron importantes obras municipales. El general se apoyaba en un partido que creó y que se llamaba Unión Patriótica, que en Alfafar estaba compuesto, principalmente, por hombres que procedían del Partido Liberal.

Aquí, en 1927, contamos con la construcción del Matadero Público Municipal y el esplendido Cementerio Municipal, que se construyeron siendo alcalde Agustín Alamar Ruiz y aunque tardío tenemos también el presupuesto extraordinario de 1929, formado siendo alcalde Francisco Baixauli Perelló, para la construcción de un cuartel con destino a la Guardia Civil, un grupo escolar, alcantarillado, aceras y pavimento de calles de la población. Baixauli Perelló no pudo ver terminadas las obras ya que murió el mismo año 1929. Su sucesor como alcalde fue Ricardo Baixauli Martínez, que ejecutó el presupuesto de manera que quedó pendiente la construcción del grupo escolar, a pesar de que era lo único que tenía subvención del Estado. El presupuesto fue financiado con un préstamo del Banco de Crédito Local de 350.000 pesetas.

El Casino Agrícola

En 1915 hubo en el conservador Casino Proteccionista una expulsión de socios que se oponían a lo que la mayoría consideraba buena marcha de la sociedad, aunque tampoco faltaban los celos políticos de José Puertes Bru. Los expulsados encabezados por los hermanos Ruiz Paredes marcharon a la Sociedad de Trabajadores del Campo, que entonces se ubicaba sobre el solar que hoy ocupa el Centro Instructivo Musical y que también se conocía como *Casino dels Pobres*.

La Sociedad de Trabajadores del Campo, que hasta entonces no participaba de la vida política de la población, pasó con las nuevas incorporaciones a identificarse con el Partido Liberal, de manera que en adelante se votaría por un casino u otro. Y como quiera que sus instalaciones no tenían la prestancia deseada, un grupo de los

nuevos socios constituyó una sociedad denominada Alianza Mercantil y construyó una nueva sede en la calle de San Cayetano, junto a la Plaçeta del Forn, pasando el casino a denominarse Casino Agrícola.

En 1931 se inauguró la nueva sede que había sido construida siguiendo un ordenamiento clasicista con notables elementos modernistas. El maestro de obras que la construyó fue Francisco Ferrandis Ferrandis y la talla que lo decora es obra del escayolista Morales. Durante la Guerra Civil fue incautado por la CNT-FAI, que lo utilizó como Ateneo Popular, y terminada esta, en 1942, el edificio pasó a ser sede del Sindicato Arroceros y en 1982 pasó a ser propiedad municipal, fue declarado monumento artístico de carácter local, y una vez rehabilitado fue destinado a Biblioteca Municipal.

La República.

El clima creado por la caída de Primo de Rivera propició que en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, los hombres del Casino Proteccionista se presentaran por el Partido Republicano Radical Socialista, y los hombres del Casino Agrícola lo hicieron por la Derecha Regional Valenciana, mientras que los del Casino Republicano lo hacían por el Partido Unión Republicana Autonomista (PURA). Ganaron las elecciones los republicanos y de nuevo José Puertes Bru fue elegido Alcalde. Tras las elecciones los republicanos impusieron su negativa a aceptar cualquier solución que no fuera la salida inmediata del rey del país y se proclamó la República. La alegría popular fue desbordante.

Convocadas elecciones generales el 19 de noviembre de 1933, en Alfafar el Partido Republicano se integró en el Frente de Izquierdas y el resultado de las elecciones fue el siguiente: PURA, 235 votos (18'93%), Derecha Regional Valenciana 585 votos (47'10%) y Frente de Izquierdas, 422 votos (33'97%). Las ganó pues la Derecha Regional Valenciana, pero hay que señalar que los votos autonomistas y de izquierdas eran superiores a los de DRV.

La CEDA llegó al Gobierno y apenas comenzado el período, que se caracteriza por la agravación de la crisis económica, la preparación para la protesta de la clase obrera la protagonizaron los anarquistas. La CNT, cada vez más dominada por la FAI, parecía haber elegido el camino de la violencia. En Alfafar un grupo de jóvenes anarquistas, que fabricaban artefactos explosivos en la Caseta de Mases, murió como consecuencia de la explosión del material que manejaban el día 9 de diciembre de 1933.

Por otra parte, por si no fuera bastante lo anterior, la Revolución de Octubre acabó con la vida del alfafarenses Juan Puertes Ramón, que el día 8 de octubre de 1934 se encontraba al frente de la Iglesia Asturiana, ya que era canónigo y vicario general de la diócesis de Oviedo cuando fue asesinado. En 1934 aumentó la presión política y tras los acontecimientos de octubre no fue posible la marcha atrás en el camino que llevaría a la Guerra Civil. El Partido Republicano Radical Socialista se fusionó con Acción Republicana y nació Izquierda Republicana.

A principios del año 1936, Alcalá Zamora, convocó elecciones generales para el 16 de febrero de 1936. Se formó el Frente Popular liderado por Manuel Azaña y el Frente Nacional con Gil Robles como líder. Izquierda Republicana formó parte del Frente Popular y la Derecha Regional Valenciana formó parte del Frente Nacional, mientras que el PURA fue por libre. Los resultados de aquellas elecciones en Alfafar fueron: Frente Popular 940 votos, Derecha Regional Valenciana 726 votos y PURA 29 votos.

A nivel nacional el Frente Popular ganó por una exigua mayoría de votos pero tuvo una amplia mayoría en escaños y formó Gobierno. Aunque las elecciones eran generales, como consecuencia de ellas, José Puertes Bru, que se había opuesto a la entrada de Izquierda Republicana en el Frente Popular, dimitió como alcalde y se formó una comisión gestora del ayuntamiento que presidió como alcalde Salvador Ruiz

Vila de Izquierda Republicana. José Puertes Bru, arruinado por los negocios y la temprana muerte de su hija, había perdido la influencia política y era el médico alcoyano Ángel Payá Espinós quien presidía Izquierda Republicana y dirigía la política del pueblo.

La guerra civil.

Las políticas impulsadas por la República fueron muy contestadas por una parte de la población. El 18 de julio de 1936, poco después de las elecciones generales de aquel año, parte del ejército se levantó contra la legalidad vigente y hubo un enfrentamiento que llevó a la Guerra Civil.

España se dividió en zona republicana y zona nacional. Valencia quedó en la primera zona. En Alfafar, las autoridades no pudieron mantener el orden público los primeros días, y los revolucionarios de la localidad, junto con otros de poblaciones cercanas, quemaron la iglesia, los archivos parroquiales, municipales, judiciales, etc. Por si estos hechos vandálicos fueran poco, los elementos extremistas cometieron atrocidades y asesinaron a personas conservadoras y próximas a la Iglesia.

Poco más tarde, el 18 de septiembre de 1936, dimitió la Comisión Gestora y se constituyó el Comité Ejecutivo de Enlace, que suplantó al ayuntamiento. Este comité estuvo presidido por Ángel Payá Espinós y el 25 de septiembre de 1936 surgieron diferencias entre sus componentes y se disolvió y el día 27 se constituyó el Comité de Control, asamblea revolucionaria de la CNT-FAI, presidiendo su primera sesión Cristobal Baixauli y actuando como secretario Alejandro Ruiz Sancho.

El Sindicato Único de Trabajadores dispuso que los labradores no pudieran cultivar más de treinta hanegadas, pasando las restantes a ser incautadas por el mismo y cultivadas por su sección de Campesinos. La colectivización de la tierra era un hecho y llegó también a las casas, subsistencias, Sindicato Arrocero, etc. Hubo más paseos y asesinatos hasta un total de veintitrés personas.

Fue sonado y denunciado el intento de violación de la niña Pura Vicente Rodrigo por el guardia miliciano Miguel Costa Ibáñez. El comité constituido en tribunal de justicia dio como probados los hechos denunciados por la madre de la niña, ya que el acusado después de negarlo todo, acabó admitiendo los hechos y en consecuencia fue ejecutado en el Cementerio Municipal el día siguiente.

Las noticias a partir de 1937 son escasas ya que se ha extraviado el libro de actas del Comité de Control. Este tenía la Casa Consistorial rodeada por hombres armados hasta que fue disuelto por la Guardia de Asalto y se constituyó el Consejo Municipal que presidió como alcalde Domingo Gascó Baixauli, secretario local de la UGT, que pronto fue sustituido por Alfredo Santamaría Alonso y este a su vez por Pascual Pérez Ruiz y por Francisco Pons Chulia.

La posguerra.

Finalizada la guerra, comenzaron las detenciones en el bando republicano. Según la Causa General que se abrió al finalizar la guerra fueron acusadas como sospechosas de participación en crímenes cuarenta y seis personas y los detenidos fueron encarcelados hasta que, en juicios sumarísimos, eran condenados a muerte o a prisión. Con carácter general, puede decirse que cuanto mayor era el arraigo en la población del apresado, más dura era la condena. Con todas las matizaciones que se quiera, se puede decir que si unos pasaron su calvario antes, los otros lo pasaron después. Parece que también ahora hubo muertes de inocentes.

La posguerra supuso hambre para aquellos que no tenían cosechas propias. En *La Fila* hubo mucha miseria, el racionamiento no daba para comer, no tenían jabón para lavarse, las legañas se apoderaban de los ojos. La fauna del marjal era muy apreciada y los caracoles también. La cáscara triturada de naranja se llevaba al horno

y sustituía al pan, y un sinfín de cosas que no podemos recordar. Las cartillas de racionamiento estuvieron vigentes hasta el año 1952.

Los que tenían cosechas propias, aún con ello, se vieron privados de algunos productos alimenticios como el pan de trigo. El arroz una vez picado, se cambiaba por aceite o por lo que se podía, en alguna ocasión se conseguía harina de trigo. En aquella época se comía mucho pan, y la harina de maíz sustituía a la de trigo las más de las veces.

Como en tiempos de escasez de cualquier artículo, se produce, casi inevitablemente, el llamado mercado negro o *estraperlo*, se comenzó aquí a hacer pequeños negocios con el arroz, aprovechando la necesidad para conseguir mejores ganancias.

Las primeras asociaciones culturales

El Centro Instructivo Musical tiene su antecedente más próximo en la Sociedad Musical y de Cazadores creada en 1942. Esta entidad tuvo corta vida ya que en 1945 dio paso al Centro Instructivo Musical, cuyo fin primordial es el mantenimiento de la Banda de música, que por entonces se denominaba Banda Primitiva. En 1956 inauguró nueva sede social. Las fiestas inaugurales fueron muy brillantes, incluyendo conciertos con mucho nivel y otros actos culturales. Actualmente la Banda de música se denomina Banda del Centro Instructivo Musical y posee una trayectoria merecedora de elogios.

En el año 1954, se fundó el Centro Cultural Recreativo con el fin de animar la vida cultural de la población. Su logro principal ha sido adquirir y mantener la sede social que posee, levantada en 1910 por el Casino Proteccionista, edificio que pertenece artísticamente al eclecticismo valenciano y posee elementos ornamentales modernistas de gran interés. Fue construido por el maestro de obras Vicente Gascó Valero y la talla que lo ornamenta es obra del escultor Pablo Hernández.

Las dos entidades referidas, fueron consideradas, desde su fundación, emblema de la población; no existían más asociaciones culturales que ellas. Hoy existen muchas más entidades inscritas en el correspondiente registro municipal.

La industrialización

Al ir incrementándose la población, fue ampliándose la diversidad de actividades. Trabajar la tierra no era suficiente y fue necesaria la industria. La industrialización comenzó en esta población a partir de un sector artesanal impulsado por la iniciativa de Benigno Sáez Pons; él fue el primero en montar una fábrica de muebles curvados allá por 1920, en la calle de Colón.

El cometido precisaba mercados más amplios y capacidad para afrontar el cambio humano en el trabajo, utilizando el excedente desempleado por el campo que permitía ofrecer salarios bajos. La actividad de los trabajadores sin herramientas propias, conectados entre sí y dispuestos a especializarse en el manejo de las máquinas más complejas, se controlaba y aprovechaba mejor.

Se trataba de industrializar la economía y absorber el excedente de población que tanto hubiera podido turbar la economía local. Benigno Sáez Pons formó muy pronto sociedad con Ramón Sanchis Rodrigo, y la fábrica fue creciendo en lo que hoy es calle *dels Furs*. Poco después, montarían fábrica Vicente Ramón Castelló y Bautista Asensi Romeu. A principios de los años treinta nació otra empresa pionera, que como las anteriores, creó escuela. Los hermanos Salvador y Vicente Sabater Ortiz, fundaron, junto con el cuñado de uno de ellos, Manuel Bort Sabater, *Muebles Sabater*

En la década de los cincuenta, la industria del mueble era ya importante. Gracias a la inteligencia y voluntad de trabajo de nuestros hombres, tenía razón de ser, a pesar de que ninguna de las materias primas que usaban en la fabricación de

sus productos se producía en nuestro suelo. Como el espíritu de trabajo de este pueblo es muy grande, con esfuerzo se vencían las dificultades que se presentaban, y se alzaron fábricas que proporcionaban trabajo a centenares de obreros; y con su producción, Alfafar conquistó, en toda España y en el extranjero, nombre y provecho para su economía.

Sin embargo, una industrialización global no empezó a producirse hasta el inicio de la década de los sesenta. Desde la reforma económica liberal de 1959, el Plan de Estabilización, la industria que nos ocupa, creció con una rapidez que condujo a un cambio fundamental de la estructura económica y social, hasta el punto que puede hablarse de revolución industrial.

Al comenzar los sesenta, las fábricas instaladas en este término comenzaron a acudir a la Feria del Mueble de Valencia, que por entonces daba sus primeros pasos. La primera exposición de muebles fue inaugurada por *Muebles Sabater* el año 1964. Las nuevas instalaciones, se encontraban en lo que actualmente es calle de Benito Pérez Galdós. Con ellas se iniciaba una nueva etapa, ya que además de ser productores, comercializaron las manufacturas propias y de alguna otra fábrica.

En la década de los sesenta, la envergadura del sector era importantísima. El hecho de que los escolares al dejar la escuela, no siempre en el momento idóneo, fueran a trabajar a las fábricas y dejaran de ir al campo como lo habían hecho hasta hacía unos años, era significativo. En 1970 había en la localidad cincuenta fábricas de muebles y numerosas empresas auxiliares.

Al construirse polígonos industriales en términos cercanos al nuestro, las fábricas más importantes se ubicaron en ellos. No obstante en los años setenta, el pueblo estaba lleno de pequeñas fábricas. Entre las que marcharon a nuevos polígonos, podemos citar a *Muebles Solomando*, *Muebles Ortells*, *Muebles Iranzo*, *Muebles Marfe*, *Dule Hermanos*, *Muebles Furió*, *Moblesa*, etc. Y entre las que permanecieron en Alfafar, a *Esteban Caballero*, *Tomás Caballero*, *Hnos. Zornoza*, *Ruiz y Vila*, *Garcima*, *Muebles Marlar*, *Muebles Vidal*, *Muebles Alapont*, etc.

Los agricultores de la población, participaron muy poco en el proceso de industrialización. Hubo poco traspaso de capital del campo a la industria, pero se creó una nueva pequeña burguesía distinta de la tradicional agraria. En la actualidad son pocas las fábricas aquí ubicadas; las que había, han cerrado casi en su totalidad. La globalización está a punto de acabar con el mueble valenciano.

El barrio de l'Orba

Mediada la década de los sesenta del pasado siglo XX, comenzó a urbanizarse la zona de la partida de l'Orba, que quedaba al oeste del Camino Real, entre los términos de Benetússer y Massanassa y la acequia de Favara, a un kilómetro aproximadamente del centro urbano. Se trataba de una ciudad dormitorio de viviendas protegidas destinada, sobre todo, a obreros industriales. Su nombre era Parque Alcosa, contracción del nombre de la empresa constructora que se llamaba Alfredo Corral, S.A. A finales de 1968, había alcanzado mucha popularidad y contaba con 680 vecinos.

Su parroquia de Santa Fe fue erigida por el arzobispo de Valencia, el año declarado santo con ese nombre por su S.S. Pablo VI. Su primer párroco, Eduardo Estevan Martí, llegaría a ser muy querido. La primera misa se celebró en la calle, bajo un techo de uralita. Esta parroquia ayudaría mucho a vertebrar el barrio. Allí se conocieron muchos vecinos y tomaron conciencia de clase. Su nuevo templo parroquial fue bendecido en 1976 por el arzobispo de Valencia José M^a García Lahiguera. El párroco con su celo y constancia, había movilizado voluntades y ayudas para que fuera realidad su empeño apasionado.

En 1974 la actividad social del Parque era ya notoria. La Asociación de Amas de Casa, Padres de Familia y Consejo de la Comunidad, se reunieron con el fin de poner de manifiesto la necesidad de tener un parvulario, pues muchas madres

trabajaban fuera del hogar. A esta petición se unió muy pronto la reclamación de un mercado, sin que ello fuera asumido por el Ayuntamiento, que tenía otras prioridades e invocaba la falta de recursos económicos. El punto de vista municipal no fue comprendido por los vecinos y surgieron desacuerdos.

Ya en plena transición a la democracia, el 13 de marzo de 1977, los vecinos del barrio, reunidos en asamblea en la plaza, elaboraron una tabla de reivindicaciones en torno a las deficiencias sanitarias a todos los niveles, que se padecían en la barriada. Se decidió asimismo, salir en manifestación hasta el Ayuntamiento. Durante el transcurso de la misma, hicieron acto de presencia efectivos de la Policía Armada que acompañó a los manifestantes para que fueran en silencio y orden absoluto. La actitud tolerante de la policía habría sido impensable unos años antes.

El 3 de abril se celebró nueva asamblea sin que asistiera a ella el alcalde, como se esperaba. De nuevo, se dirigió el gentío hacia el Ayuntamiento, donde exigieron la presencia del alcalde y no accedieron a que una representación pasara a su despacho. Seguidamente, se dirigieron a la carretera de acceso al barrio y cortaron el tráfico por espacio de dos horas, al tiempo que gritaban eslóganes como: *¡Alcalde dimite, el Parque no te admite!*

Consecuencia de los hechos, fue la dimisión del alcalde, que la corporación municipal no aceptó, pero el munícipe persistió en su actitud. Conocida la dimisión de Francisco Ruiz Muñoz, el malestar se extendió por el centro urbano y acabó con una manifestación de vecinos. El alcalde recibió a una comisión que le reiteró el apoyo de los reunidos, y ante sus peticiones, cedió. Es decir, retiró la dimisión.

Con los hechos relatados, surgieron fuertes desencuentros no sólo entre los vecinos del Parque y el Ayuntamiento, sino también entre vecinos de ambos núcleos de población. Estos desacuerdos continuaron hasta bien entrada la etapa democrática, en que se convocaron elecciones municipales el año 1979. Las desavenencias están ahora felizmente superadas.

Los últimos años

En los sesenta la gente se dio cuenta de que los tiempos mejoraban de forma considerable. Acababa de llegar la televisión al Musical y al Cultural, donde además de los hombres, acudían las mujeres para ver eventos extraordinarios. La producción de muebles crecía de manera notable y la agrícola también, gracias a la técnica y al empleo de nuevos abonos que aumentaron el rendimiento; aunque los precios de los productos agrícolas no crecían acompasados con los costes de producción.

La contaminación de acequias, debida a los vertidos de la creciente población y de las industrias, aumentó y comenzó el deterioro ecológico sin que la población se sintiera preocupada, de tal modo, que se ha llegado a la deplorable situación actual.

Se popularizó la radio. Radio Popular empezó a emitir desde un local de la iglesia de Castellar; su párroco, Salvador Giner, era el director. Entre los programas del momento, será recordado *Rimas al viento, poemas al corazón*, donde el rapsoda Paco Vila, *el Morenet*, encandilaba a los oyentes. Aparecieron las neveras, las lavadoras y los teléfonos, que hasta entonces casi nadie tenía.

Nótese por ejemplo, que a principios de los sesenta, en algunas casas, para guisar todavía se usaban fogones de serrín, aunque pronto se pasó a los fogones y cocinas a gas butano. Las casas de labradores, que entonces eran muchas, conservaban los carriles formados con piedra de rodeno para la entrada del carro, y los pilones junto a los lindares para protegerlos.

La televisión y los magnetófonos apenas llegaban, y tímidamente empezó la era del automóvil; hasta estos años sólo había cinco coches en la población. Estos y otros cambios, transformaron la vida cotidiana. Las nuevas tecnologías comenzaron a eliminar mano de obra en la industria, y el campo fue abandonado por casi todos los jornaleros que en él quedaban. Pero la economía creció tan deprisa que los trabajadores de la industria aumentaron en número. El crecimiento propició la llegada

de mano de obra de otros lugares de España, población que necesitaba vivienda a precios asequibles.

La construcción del alcantarillado público en 1960 y el adoquinado de casi todas las calles, así como la apertura de otras, propició el crecimiento del casco urbano desde 1964. Asimismo, se empezó la construcción de Parque Alcosa, como ya hemos dicho, y comenzó la especulación inmobiliaria, aunque entonces no se empleaba esa palabra.

La enseñanza básica se generalizó y el índice de alfabetización subió considerablemente. Comenzaron a verse estudiantes de la localidad, que estudiaban Bachiller en institutos públicos y colegios privados. En la primera década de los setenta, la enseñanza universitaria se abrió y fueron relativamente muchos, si se compara con épocas anteriores, los vecinos de esta localidad que cursaron estudios superiores. La mayoría de los estudiantes procedía de familias bienestantes, pero también había algunas familias humildes que podían permitirse que sus hijos se dedicaran a estudiar. El acceso de las mujeres a la enseñanza superior, acabó pronto siendo tan habitual como para los chicos.

Los “tejanos” y el rock se convirtieron en distintivos de una juventud que en ocasiones no era entendida por la generación mayor. Los primeros pantalones vaqueros en llegar a *Tejidos Más* fueron los *Loís*, que comenzaron a fabricarse allá por 1962. Poco más tarde, las mujeres empezaron a usar minifalda, y se irían incorporando masivamente al trabajo fuera del hogar.

Quienes vivieron la realidad de estas transformaciones, no se hicieron cargo de su alcance, ya que las experimentaron de forma progresiva. Los cambios en la vida de las personas han sido tan grandes en cincuenta años, que puede ser que todavía no los hayamos calibrado. El Alfajar de principios de los años sesenta del pasado siglo, era muy distinto del de hoy, quizás más de lo que quienes no lo vivieron puedan imaginar.

La transición.

A la muerte del general Franco en 1975, España comenzó un proceso político que la llevaría a ser una sociedad democrática avanzada. Este proceso, auspiciado por la Corona, conducido por el gobierno de Adolfo Suárez e impulsado por la oposición al régimen, es el que se llama Transición Española. Fue un periodo lleno de sucesos interesantes que apasionaron a no pocos españoles.

En Alfajar fueron años difíciles porque no se pudieron resolver las reivindicaciones del barrio de l’Orba. No obstante, quiero resaltar la armonía con que los hechos políticos tuvieron lugar. Con la celebración de las elecciones constituyentes de 1977, se puso de manifiesto la mayoría que el PSOE tenía en la población. Ello hizo que el alcalde Francisco C. Ruiz Muñoz, mantuviera relaciones cordiales con los representantes de los distintos partidos políticos, y más estrechas con el partido ganador, cuyo secretario local era José Martínez Chust.

Estos vínculos, traspasaron lo político y llegaron a ser muy cordiales; llevaron a que los representantes políticos incluso participaran, con voz pero sin voto, en los plenos del Ayuntamiento. Si bien la aceptación de opiniones de la oposición, fue considerada por algunos como demasiado tolerante.

Llegadas las elecciones municipales de 1979, el alcalde convocó una asamblea informativa en el Centro Instructivo Musical. En ella expuso el alcance de las elecciones y preguntado por el público, manifestó que no presentaría candidatura. Este detalle tenía importancia porque UCD, la coalición de partidos que lideraba Adolfo Suárez, no se había implantado en Alfajar y un sector de la población no descartaba la presentación del alcalde por esa coalición.

La transición a nivel local, concluyó con las elecciones municipales de 1979. A ellas concurrió el PSOE, el PC, la AIA (Agrupación de independientes), MCE

(Movimiento Comunista) y el PTE (Partido del Trabajo). Siendo el resultado en número de concejales el siguiente:

PSOE 10
PCE 5
AIA 5
MCPV 1

La sesión constitutiva de Ayuntamiento tuvo lugar el día 19 de abril de 1979, y en ella fue elegido alcalde José Martínez Chust (PSOE). Asistieron al pleno 19 de los 21 concejales, y obtuvo 17 votos y 2 abstenciones. Seguidamente se constituyó la Comisión Permanente.

El señor alcalde, manifestó que la emoción no le permitía hablar durante mucho tiempo, dio las gracias a los asistentes, a los funcionarios y a los compañeros de corporación que habían depositado la confianza en su persona. Señaló que la labor debía hacerse en equipo y que debían trabajar todos por Alfafar.

Las obras de la democracia.

Al llegar la democracia Alfafar había quedado rezagado en cuanto a obras y servicios se refiere, en consecuencia la tarea a realizar era ingente. Se realizaron multitud de obras entre las que señalamos como más importante la red de distribución de agua potable en el centro urbano. El ayuntamiento fue construido de nuevo respetando sus fachadas, se construyó también el Edificio Sanchis Guarner. Se edificó el ambulatorio de la calle de La Tauleta, el Centro de Mayores, el parque de Les Palmeres, la plaza de Miguel Hernández, el Colegio Nacional Jaime I y el Instituto de Formación Profesional 25 de Abril y se adquirió y rehabilitó el edificio de la Biblioteca Municipal.

También se edificó el nuevo ambulatorio de la calle del Els Furs, se renovó la plaza del Ayuntamiento y la Casa Consistorial, se peatonalizaron varias calles, se amplió el Centro de Mayores, se construyó un nuevo cuartel para la Guardia Civil y el Polideportivo Municipal, el Tanatorio Municipal, el cuartel de la Policía Local y otras muchas obras de menor envergadura. Todas estas obras se financiaron con el presupuesto municipal, varias subvenciones y la venta de solares procedentes de las parcelaciones.

Polígonos comerciales

Con la llegada del hipermercado Continente a esta población en 1975, se abrieron posibilidades comerciales inusitadas en este término municipal. Llegada la democracia fue aprobado el Plan Experimental de Reforma Interior, que además del crecimiento de la población, permitía urbanizar polígonos industriales y comerciales dentro del término municipal.

Continente actuó como polo de desarrollo y hacia 1990 el Ayuntamiento consideró conveniente reparcelar el Polígono Industrial B, que se sitúa entre la calle de José Puertes y la pista de Silla, desde Reyes Católicos hasta el término de Massanassa. Poco después comenzó la reparcelación del polígono Rabisancho-Alquería Nova, que se sitúa entre la calle José Puertes por el este y la calle de Castellón y avenida de Pep de l'Horta por el oeste, para extenderse desde Reyes Católicos hasta la calle del ciclista Pérez Llácer. Ambos polígonos fueron reparcelados por iniciativa pública y han acabado siendo comerciales los dos. Su urbanización supuso para el Ayuntamiento la adquisición de varios solares como consecuencia del aprovechamiento que marcaba la ley.

Posteriormente la práctica totalidad de lo que quedaba por urbanizar de la partida de l'Orba, es decir, la zona que existía desde espaldas del Cementerio Municipal hasta la calle José Puertes Bru y desde la calle ciclista Pérez Llácer hasta

Massanassa, fue urbanizada por iniciativa privada. En el año 2010 se constituyó la Asociación de Interés Urbanístico "Alfajar Parc" y se consiguió la Licencia Comercial de la Generalitat Valenciana, para urbanizar, el polígono comercial Alfajar Parc donde funciona IKEA, desde 2014, como comercio más importante.

Monumentos.

La alquería del Pi construida en el siglo XVII, es sin duda el monumento más antiguo de la población. Se sitúa en la confluencia de las calles de Blasco Ibáñez y de Els Furs. Se levantó junto a la calzada romana a la entrada de la población con una misión defensiva del bandolerismo que tanta importancia tuvo durante este siglo en la comarca de l'Horta. Es Bien de Relevancia Local y su restauración es inminente.

El monumento más relevante de la población, es sin duda la iglesia. Comenzó a construirse en 1736 y terminó de edificarse en 1747, en su construcción se siguió el estilo barroco. Se sitúa sobre el solar la primitiva iglesia de cruzada convenientemente ampliado y está declarado Bien de Relevancia Local.

También puede considerarse como monumento la Casa Consistorial construida en 1867 siguiendo el proyecto que diseñó el célebre arquitecto Sebastián Monleón Estellés. En 1981 su interior amenazaba ruina y fue derribado conservándose sus fachadas.

Sigue en antigüedad a los anteriores el Centro Cultural Recreativo, levantado en 1910 por el Casino Proteccionista y que albergó al Partido Conservador, al Partido Republicano Radical Socialista y a Izquierda Republicana sucesivamente. Fue construido por el maestro de obras Vicente Gascó Valero y ornamentado con tallas del escultor Pablo Hernández. Edificado según las normas del eclecticismo valenciano tiene notables elementos de estilo modernista.

La Font fue levantada en el centro de la plaza el año 1913, como conmemoración del primer alumbramiento de agua potable de la población ocurrido el 2 de septiembre de 1912. Es obra del escultor Pablo Hernández y está compuesta por unas figuras femeninas que simbolizan la agricultura y otras de niños con cántaros que simbolizan el agua.

En 1931 se construyó la actual Biblioteca Municipal. Fue construida siguiendo un estilo clasicista con elementos modernistas por el Casino Agrícola y fue sede, a raíz de la construcción, de la Derecha Regional Valenciana. Su constructor fue el maestro de obras Francisco Ferrandis Ferrandis y se ornamenta con tallas del escultor Morales. Fue declarada monumento histórico artístico de carácter local en 1982. Durante la Guerra Civil albergó el Ateneo Popular de la CNT-FAI y en la posguerra fue sede del Sindicato Arrocero. Es el único Bien de Interés Cultural que tiene la villa.

En 1973 se levantó el monumento al labrador, que está compuesto por la Cenja de Castanyera, elemento que regó nuestra huerta en la partida de tierra que le da nombre. Tiene una sentida dedicatoria versada por el cronista oficial José Lacreu Sena.

Por último cabe mencionar el monolito a Blas Infantes, levantado en el barrio de l'Orba por la Asociación Cultural Andaluza.

Economía

La economía de Alfajar corre pareja con la de España. Se sustentó primero en la agricultura, con especial dedicación al cultivo de la morera, la vid y el olivar. En 1730 comenzó el cultivo del arroz en las tierras ganadas a la Albufera y relevante era también la producción de hortalizas en su huerta, producciones ambas que persisten, aunque con menos peso específico.

Del sector primario la economía pasó sustentarse en el sector secundario que alimentó, principalmente, la industria del mueble. La primera fábrica de muebles se instaló en 1920 y era su propietario Benigno Sáez Pons, comenzando a crecer el

sector desde entonces hasta llegar a la revolución industrial que siguió al Plan de Estabilización de 1959. En 1970 existían en Alfafar más de cincuenta fábricas, todas ellas desaparecidas como consecuencia de las sucesivas crisis y de la globalización.

En 1976 llegó a este término municipal el hipermercado Continente, comercio que ha actuado como polo de desarrollo del sector terciario. Al comenzar la década de los noventa del pasado siglo XX se construyeron los dos polígonos comerciales que ya hemos mencionado y que albergan comercios tan destacados como MN4 y Media March; y al comenzar la segunda década del presente siglo se urbanizó Alfafar Parc con comercios tan importantes como IKEA, Bauhaus, Decathlon y otros muchos.

Fiestas y tradiciones históricas y culturales de Alfafar

Alfafar tiene una larga tradición cultural que se ha manifestado a lo largo de la historia a través de las Fiestas Patronales y Populares del municipio. En los actos programados en esas fechas hay una especial participación de entidades y asociaciones que hace de nuestra población una singularidad propia.

La comarca de l'Horta, sobre todo los pueblos que lindan con la Albufera, tienen un componente común debido al desarrollo económico que han sufrido a partir de la segunda mitad del pasado siglo. En concreto, Alfafar, su economía se sustentaba en el arroz; la marjal era el elemento dinamizador de la sociedad en la primera mitad del siglo XX. El sector agrario marcó toda una serie de tradiciones y costumbres que siguen perviviendo en nuestros días. No es casual que la Fiesta Mayor o Patronal del municipio se realizara una vez la cosecha del arroz estuviese ya en los graneros de los agricultores. Hoy en día se han producido unos cambios que van acorde con las nuevas tendencias que imperan en el siglo XXI.

Antes de detallar las actuales Fiestas que vive la población, conviene hacer un repaso histórico de aquellas que eran tradición en otra época; por ejemplo, la Semana Santa. Los fieles acudían tanto a las ceremonias del templo, como al viacrucis y al santo entierro. También en las tardes de los días de Pascua cada "rotgle" se dirigía a su lugar favorito para merendar y practicar los juegos propios de la festividad. Principalmente iban al barranco de Paiporta a comerse la "tradicional mona". Los festejos de Pascua culminaban con el tradicional "combregar d'impedits" en la mañana del día de San Vicente Ferrer (hoy día sigue celebrándose "el combregar" acudiendo a las casas de aquellos que se encuentran enfermos).

A finales de la década de los sesenta del pasado siglo, Alfafar experimenta un proceso de cambio, fruto de la inmigración que se asienta en el área metropolitana de Valencia. Un municipio con unos seis mil habitantes se transforma en una "ciudad" de más de trece mil "almas". En ese cambio social, La Fiesta, también experimenta una evolución acorde a los nuevos habitantes de la zona.

En este municipio aparecen nuevos núcleos urbanos que iniciaran propuestas innovadoras que se complementarían con las tradicionales.

Así nos encontramos que Las Fiestas Patronales se trasladan a finales del mes de agosto, siendo el día grande el 8 de septiembre con motivo la Fiesta de la Virgen del Don. Dentro del calendario se celebran los actos en honor a la Virgen del Socorro, San Sebastián, la Virgen de Agosto y la Purísima.

En otro de los Barrios del municipio, conocido popularmente como Barrio del Tremolar, la Fiesta en honor a la Virgen de los Desamparados se realiza en la primera semana de junio.

El Barrio Orba o Parque Alcosa, núcleo urbano que nace a finales de los sesenta del pasado siglo, con una población de más de ocho mil habitantes; celebra su Fiesta Grande o Popular a mediados del mes de julio. Y en el mes de noviembre celebran la Fiesta en honor al Santísimo Cristo.

En otras barriadas históricas como es el caso de La Fila hay distintas celebraciones a los patronos de la calle que llevan su nombre. En concreto en la calle San Pascual la celebración es el 17 del mes de mayo. En la calle San Cayetano es el siete de agosto cuando el patrón recibe su homenaje. En la calle San Jose el treinta de abril los vecinos arreglan la calle para festejar a su santo patrón.

Es tradición que en el mes de mayo se engalanan las calles de Alfafar con la Cruz de mayo. Los “casals” falleros son los encargados de los actos y programas en torno a la histórica Cruz de Mayo.

Una vez finalizada las Fiestas Patronales, el día catorce de septiembre se realiza el “traslado” de la Virgen del Don al cementerio municipal y el día 17 de septiembre se conmemora la santa misa en el “Llidoner” (árbol donde fue hallada la “Mare de Deu del Dó) para posteriormente realizar el traslado de la imagen a la “Casa de la Verge” en la avenida Reyes Católicos. Al paso de la Virgen, en la calle Maestro Barrachina los vecinos y vecinas recrean sus portales, recuperando tradiciones y hechos históricos pasados.

En el mes de marzo la Junta Local Fallera y las siete fallas de Alfafar (L’Amistat, la Fila, El Sequer, Pensat i Fet, Sant Jaume, Parque Alcosa y Hort del Conde) proceden a desarrollar un programa intenso y amplio con motivo de la Fiesta Josefina.

Además de los actos reseñados, se cuenta con unas setenta entidades y asociaciones que programan anualmente actos relacionados con la cultura, deporte, ocio, mujer y otro tipo de actividades sociales que van dirigidas especialmente a los vecinos de Alfafar.

Tema 42. El término municipal de Alfafar; situación, extensión, límites y características geográficas. Barrios y partidas de Alfafar.

El término municipal de Alfafar

Alfafar es uno de los pueblos que componen la comarca de la Huerta de Valencia (Comarca L'Horta de Valencia). Pertenece al Partido Judicial de Catarroja.

El término, con una superficie aproximada de 10,44 Km²., se haya situado al sur de la ciudad de Valencia, siendo cruzada en dirección Norte-Sur por los ejes de comunicación que enlazan Valencia con las ciudades de Alicante y Albacete.

Limita al Norte con Valencia y Sedaví; al Este con Valencia (en la parte correspondiente a Pinedo); al Sur con Masanasa y la Albufera; y al Oeste con Paiporta y Benetúser.

Las coordenadas topográficas son:

Latitud norte 39° 25' 20"

Longitud Oeste 3°17'50"

Su altitud con respecto al nivel del mar (en relación a la costa de Alicante) es de 10 metros.

El crecimiento de Alfafar se desarrolla entre las vías de comunicación que anteriormente hemos señalado (Norte-Sur) y que están determinadas por la antigua carretera nacional 340 (conocida popularmente por Camino Real de Madrid, que cruza nuestro término en la parte más Oeste), la vía del ferrocarril «Valencia-La Encina» que nos separa de Benetúser y la carretera nacional 332 (pista de Silla V-31) que la acota por su lado Este.

Alrededor de estas vías quedan situados los núcleos urbanos de Sedaví, Alfafar y Benetúser.

Alfafar cuenta con más de 20.000 habitantes. Conforme las cifras del Padrón de Habitantes de Alfafar, a fecha 1 de julio de 2017, hay 20.960 habitantes empadronados en la población (10270 hombres y 10690 mujeres).

En cuanto a la forma de acceder a Alfafar, cabe citar las siguientes:

Carretera

Por el término de Alfafar circulan las siguientes carreteras: V-31 Enlaza la A-7 y la AP-7 a la altura de Silla con Valencia.

N-340 Antiguo Camino Real de Valencia a Madrid, hoy en día convertido en vía interurbana.

CV-400 Avenida del Sur, une las poblaciones de l'Horta sud.

CV-401 Enlaza Alfafar con El Saler y la CV-500.

Ferrocarril

Tiene estación de ferrocarril compartida con Benetúser por la que pasa la línea València-Gandia, València-Xàtiva-Alcudia Crespins (Líneas C-1 y C-2 de Cercanías Valencia de RENFE).

Autobús

La línea 27 de la EMT pasa por la carretera de Real de Madrid.

Economía de Alfafar

Hasta la primera mitad del pasado siglo XX, la economía predominante en Alfafar estaba relacionada con el cultivo del arroz. El término de la marjal, justo al lado de la Albufera, hicieron de este entorno la clave de las relaciones productivas durante muchas décadas.

La revolución industrial y el posterior desarrollo de las nuevas tecnologías influyeron, también, para que Alfafar transformara el modo de producción dominante. El cultivo del arroz dio paso a pequeños talleres que dedicaban su esfuerzo a la elaboración del mueble. Los tallistas de la madera, la incipiente industria del mueble, se asentaron en esta población como elemento dinamizador de la nueva sociedad contemporánea. El sector secundario comenzó a ocupar los primeros lugares, desplazando a la tradicional economía de los hombres que trabajaban en la marjal cultivando el arroz.

Las crisis económicas a nivel europeo y mundial, que afectaron al último tercio del siglo XX propiciaron, de nuevo, una “regulación natural del mercado”.

Si la tradicional economía agrícola daba paso a una revolución industrial (preferentemente en el mueble y la madera), en los albores del siglo XX, el sector terciario irrumpió con fuerza ganando todas las posiciones en cuanto al modo de producción dominante. Ello produjo que, el elemento dinamizador de la sociedad alfafarenca fuese esa nueva oferta pública donde el comercio primaba sobre los demás aspectos económicos.

Las nuevas tecnologías, y los grandes centros comerciales junto a las relaciones de producción que se derivan del sector terciario son, hoy por hoy, las características principales del municipio de Alfafar en el siglo XXI.

Barrios

Alfafar está compuesto por cinco núcleos urbanos producto de los distintos asentamientos que se han llevado a término en la historia reciente.

Cronológicamente son: *Casco antiguo*, donde destaca uno de los primeros ensanches poblacionales denominado *Barrio de la Fila*; *Barrio del Tremolar*; *Calle Nueva*; *Barrio de Sant Jordi*; y por último el más reciente fruto de la inmigración de los setenta del pasado siglo denominado *Barrio Orba*.

Barrio La Fila. Nació hacia 1730 como espacio dedicado por el señor de Alfafar, don Felipe Boil de Arenós para la construcción de viviendas que acogieran a los nuevos jornaleros que acudían a esta población para trabajar en tareas de aterramiento de marjal que entonces comenzaba.

Barrio del Tremolar. Creado en el siglo XVIII como poblado que albergaba a los pioneros en el aterramiento de los arrozales, especialmente a los barqueros. El límite del término de Alfafar con el de Valencia en el marjal, lo marcan las acequias del Vall y del Tremolar.

Calle Nueva. Se conoce así a las calles Bosch Marín y L'Horta, que se crearon junto al municipio de Lloc Nou de la Corona.

Barrio de Sant Jordi o "les barraquetes". Se llama así porque en principio estaba constituido por barracas que se encontraban cerca del brazo (acequia) de Sant Jordi, la cual marca el límite de la huerta y casco de Alfafar con Valencia.

Barrio de Orba. Existía en Alfafar una heredad de la condesa de Buñol que constituía uno de los pocos enclaves que la nobleza tenía en este municipio en 1963. Estaba situada al oeste del camino Real, entre los términos de Benetússer y Massanassa y la acequia de Favara, a un kilómetro aproximadamente del centro urbano. Estos terrenos se vendieron a la empresa constructora Alfredo Corral SA., que construyó la actual barriada. El nombre que inicialmente se le daba tiene su origen a la contracción ALCOSA. Posteriormente, hacia 1980, el Ayuntamiento cambió la denominación y le puso el nombre de Orba, al llamarse así la partida de tierra sobre la que estaba construido el barrio, situado junto a la acequia de Orba. En los años ochenta del siglo XX, la construcción pasó al este del camino Real de Madrid (actual avenida Torrente) y fue construido el barrio de *los Alfalares* y el instituto 25 de Abril.

Polígonos

Con la llegada del hipermercado Continente a esta población en 1975, se abrieron posibilidades comerciales inusitadas en este término municipal. Llegada la democracia fue aprobado el Plan Experimental de Reforma Interior, que además del crecimiento de la población, permitía urbanizar polígonos industriales y comerciales dentro del término municipal.

Continente actuó como polo de desarrollo y hacia 1990 el Ayuntamiento consideró conveniente reparcelar el Polígono Industrial B, que se sitúa entre la calle de José Puertes y la pista de Silla, desde Reyes Católicos hasta el término de Massanassa. Poco después comenzó la reparcelación del polígono Rabisancho-Alquería Nova, que se sitúa entre la calle José Puertes por el este y la calle de Castellón y avenida de Pep de l'Horta por el oeste, para extenderse desde Reyes Católicos hasta la calle del ciclista Pérez Llácer. Ambos polígonos fueron reparcelados por iniciativa pública y han acabado siendo comerciales los dos. Su urbanización supuso para el Ayuntamiento la adquisición de varios solares como consecuencia del aprovechamiento que marcaba la ley.

Posteriormente la práctica totalidad de lo que quedaba por urbanizar de la partida de l'Orba, es decir, la zona que existía desde espaldas del Cementerio Municipal hasta la calle José Puertes Bru y desde la calle ciclista Pérez Llácer hasta Massanassa, fue urbanizada por iniciativa privada. En el año 2010 se constituyó la Asociación de Interés Urbanístico "Alfatar Parc" y se consiguió la Licencia Comercial de la Generalitat Valenciana, para urbanizar, el polígono comercial Alfatar Parc donde funciona IKEA, desde 2014, como comercio más importante, al que en los últimos años se le han unido importantes centros comerciales, tales como Decathlon, Bauhaus, Globo, Chaussea, Ofiarea...

Tema 43. Callejero de Alfafar

Centros Estatales.

- *Juzgado de Paz.* Ubicado en el mismo edificio municipal donde está el área de tesorería e intervención, en la calle Isaac Peral nº 42, si bien la entrada recae a la calle Ortega y Gasset.
- *Cuartel de la Guardia Civil.* Calle Del Sol nº 78
- *Centro de Salud del centro.* Inaugurado el 28 de abril de 1997 se encuentra ubicado en la calle Dels Furs nº 23.
- *Centro de Salud del barrio Orba.* Se encuentra en la plaza Poeta Miguel Hernández s/nº.
- *Estación de tren.* Compartida con el municipio de Benetússer tiene su acceso por la calle Estación s/nº.

Centros Municipales

- *Ayuntamiento de Alfafar.* Situado en la plaza del Ayuntamiento nº 1. En el mismo se concentra la actividad municipal, estando los servicios municipales de Atención al Ciudadano (SAC), Secretaria, Ordenación del Territorio, Vía pública, Informática y Cultura.
- *Servicio de Atención Ciudadana (SAC) del barrio Orba.* Sito en plaza Poeta Miguel Hernández nº 4.
- *Biblioteca Pública.* Ubicada en la calle San Cayetano nº 2
- *Mercado Municipal.* Cuenta con dos accesos: calle San Sebastián nº 37 y calle Julio Colomer nº 4 acc.
- *Almacén municipal.* Hay dos almacenes municipales. El primero está situado en la calle la Tauleta nº 34 acc., y cuenta con oficina de atención al público. El segundo está situado en la calle Francisco Burguera nº 47 bajo.
- *Edificio Municipal:* servicios sociales, sanidad, Gabinete Psicopedagógico. Sito en la calle la Tauleta nº 38 acc.
- *Central de Policía Local.* Sito en calle Nou d'Octubre nº 10
- *Depósito de grúa.* Ubicado en calle Blasco Ibáñez nº 7
- *Cementerio y tanatorio municipal.* Situado en la calle san Pascual s/nº, junto la CV 412.
- *Complejo deportivo municipal.* Sito en la calle don Manuel Baixauli Andrés s/nº.
- *Campo de fútbol municipal.* Situado en calle San Pascual s/nº
- *Agencia de desarrollo local (ADL).* Ubicado en la plaza de les Corts Valencianes.
- *Espai jove.* Construido sobre el antiguo Sequer de Nelot se encuentra ubicado en la plaza Sequer de Nelot nº 1.
- *Espai d'Igualtat.* Sito en calle del Sol nº 12
- *Centro Ventura Alabau.* Es un centro multidisciplinar y se encuentra en la calle Julio Colomer nº 2.
- *Sede de Entidades Culturales y Sociales del centro.* Sito en calle Tauleta nº 36 acc.

- *Centro Municipal de Mayores del centro*. Inaugurado el 27 de febrero de 2010 se encuentra en el interior del parque de las palmeras, siendo su dirección calle Estación nº 2
- *Edificio Sanchis Guarner*. Sito en la calle Algemesi s/nº alberga en su interior la Sala Espai Guarner; la agrupación Musical Orba; el Hogar de Jubilados del barrio Orba; y el casal de la falla parque Alcosa.
- *Espai Cultural de Educación Medioambiental Tremolar de Alfafar (ECMMTA)*. Sito en el Camí del Mar s/nº

Educación

Alfafar cuenta con diferentes centros escolares, que imparten enseñanza desde el primer ciclo infantil hasta bachillerato y ciclos formativos.

Los diferentes centros escolares existentes en el municipio son:

- *Remedios Montaner*, escuela infantil municipal (de 0 a 3 años), sita en la calle Francisco Baixauli nº 2
- Porta sud "*Ninos*", escuela infantil municipal (de 0 a 3 años), sita en la calle Profesora Ana Rojo nº 6
- *El Samaruc*, escuela infantil (de 0 a 3 años), sita en la calle Graz Liebenau nº 32 izda., bajo.
- *El Nuvolet*, escuela infantil (de 0 a 3 años), sita en la calle San Roque nº 22
- *Rabisancho*, escuela infantil de segundo ciclo (de 3 a 6 años), sita en calle Catarroja nº 25
- *CEIP La Fila*. Colegio público con ciclo de infantil y primaria. Sito en avenida Reyes Católicos nº 34
- *CEIP Orba*. Colegio público con ciclo de infantil y primaria. Sito en calle Alcira nº 2.
- *Vamar*. Colegio concertado con ciclos de infantil, primaria, secundaria y formativos. Sito en calle Ausias March nº 22
- *Guia*. Colegio concertado con ciclo de infantil, primaria y secundaria. Sito en calle Tauleta nº 27.
- *María Inmaculada*. Colegio concertado con ciclos de infantil, primaria y secundaria. Sito en calle Dels Furs nº 24.
- *IES 25 de Abril*. Instituto público con ciclos de secundaria, bachiller y formativos. Sito en camí de L'Orba nº 22.

Además, Alfafar cuenta con dos centros municipales de formación de personas adultas, uno en el centro de la población (avenida Blasco Ibáñez nº 22) y otro en los Alfalares (calle Graz Liebenau s/nº)

Monumentos

La Font. Ubicada en la plaza del Ayuntamiento. Monumento dedicado al afloramiento de agua potable a la superficie, el 2 de septiembre de 1912. La fuente cuenta con unas

figuras que simbolizan el agua (niños mirando hacia la iglesia) y la agricultura (mujer con frutos de la tierra que mira al Ayuntamiento).

Iglesia Nuestra Señora del Dón. Situada en la plaza del Ayuntamiento. Comenzó a construirse en 1736, sobre el solar de la primitiva iglesia convenientemente ampliado, y pasaron doce años para que concluyeran las obras. El estilo que se siguió al levantarla es el barroco.

En su construcción no se empleó ninguna viga ni trabe; las arcadas, bóvedas y cúpulas están construidas exclusivamente por materiales térreos y arcillosos, mezclados según las fórmulas de la época.

Tiene planta de cruz latina. La nave central, cubierta por bóveda, crucero con cúpula y prebisterio; además hay que sumar dos naves laterales con bóveda. Posee también una bella capilla para la comunión, sacristía y trasagrario con cúpula, que hoy sirve como camarín de la patrona. El magnífico edificio cuenta con cuatro gruesos contrafuertes que hacen posible la estructura. Asimismo, posee un esbelto y llamativo campanario.

Cuenta con apropiado cancel en la puerta de la fachada principal y una puerta secundaria, baptisterio, cinco capillas laterales con falsa cúpula y dos cruceros en el suelo. Entre las capillas laterales, destaca las de la Virgen del Socorro y la de la Purísima, ambas con retablo de madera tallada en su día por artesanos de la localidad.

El retablo mayor, construido con piedra de mármol y ornado con bronce, consta de tres cuerpos: el primero está centrado en torno a un manifestador; el segundo cuenta con cuatro columnas con fuste de mármol, y base y capitel de bronce, que custodian la hornacina de la Virgen, y en los espacios intercolumnios dos lienzos: uno de San Pedro y otro de San Pablo, obra de José Segrelles; y el tercero cuenta con dos columnas de la misma factura que las anteriores, pero más reducidas, y dos pilastras. Todo ello dispuesto en torno a San Sebastián, y rematado por una figura del Padre Eterno; estas dos esculturas son de los escultores Tena y Ciurana, respectivamente.

La alquería del Pi. Situada en la confluencia de las calles Blasco Ibañez y dels Furs. Conocida también como "la de Sapatos". Se levantó con misión defensiva de las personas y bienes de este término, como probaban su garita y sus almenas. Aunque aportaciones recientes señalan que la fortificación referida sería del siglo XIX.

Centro Cultural Recreativo (Casino de Dalt). Sito en la calle Isaac Peral nº 38. Los aterramientos de la marjal fueron seguidos en Alfafar por la búsqueda del bienestar social. Nada podía ser más oportuno para conseguirlo que una sociedad que tuviera por objeto estrechar las relaciones de aprecio y de amistad entre sus socios y proporcionarles recreo y diversión en su establecimiento. De esta manera nació el casino proteccionista de 1887.

Se llamó así por el amparo que ofrecía a sus socios. La actividad más importante del Casino fue desarrollar su política social. El asociado sin recursos, en caso de enfermedad, recibía un módico jornal que le permitía mantener su familia. Tenía derecho también a la asistencia médica gratuita. Asimismo, hacía la función de lonja de trabajo; allí acudían jornaleros y propietarios de tierras para contratar jornales.

Con la República llegó la actividad cultural, que los jóvenes impulsaron con éxito. El Casino desde sus orígenes, se había identificado con el Partido Conservador y evolucionó, después de diversos avatares hasta identificarse con Izquierda Republicana. Este partido formó parte del Frente Popular, y consecuencia de ello fue la clausura de la sociedad al terminar la guerra civil.

